

**Talía Violeta Gutiérrez. Educación, agro y sociedad.
Políticas educativas agrarias en la región pampeana
(1897-1955)**

Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2007, 264 p. ISBN: 978-987-558-126-5

Florencia Rodríguez Vázquez
Universidad Nacional de Quilmes
INCIHUSA (CONICET)

Talía Gutiérrez analiza un tema escasamente abordado por la historiografía argentina agraria: la enseñanza agrícola y los actores promotores y receptores de las políticas estatales diseñadas al respecto, en un período extenso y complejo que abarca desde la constitución del Estado Nación hasta la Revolución Libertadora. Se inscribe así en una línea de investigación que sólo en los últimos años se ha detenido en los establecimientos educativos agrícolas de orientación productiva (Graciano, 2003; Ascolani, 1999; Rodríguez Vázquez, 2008) sobre la base de la relación que las élites establecieron entre ciencia y *progreso económico*.

En la obra de referencia, la autora indaga en las relaciones entre las políticas estatales, a veces nacionales y otras provinciales, y el sector productivo agrícola exportador de la región pampeana. Las mismas plantearon cuestiones específicas en cada período, signado por tintes políticos e ideológicos, y circunstancias económicas definidas y heterogéneas, pero por sobretodo, se destacan las continuidades de cada etapa y la relación de cómo la economía y la industria influyen en el diseño de políticas educativas. Para su análisis, toma como casos testigos, principalmente, la provincia de Buenos Aires y, en menor medida, la de Entre Ríos.

El libro está organizado, cronológicamente, en cuatro capítulos, cada uno de los cuales se inicia con una contextualización socio-política y económica, que permite al lector comprender las prácticas y prédicas de los actores estatales y privados; sólo así es posible develar el sentido de las intenciones y representaciones inherentes a cada sector:

El primero, "*Expansión agroexportadora y educación rural*" reconstruye los orígenes de la educación rural en la región pampeana, y los proyectos educativos de la élite, asociados a una misión civilizadora y a la formación de una identidad nacional. Estos tópicos convergían, a su vez, en la constitución de un Estado Nación de carácter agrícola-exportador. Así, la

institución escolar se constituyó con un *espíritu modernizante*, de acuerdo a las concepciones de la élite dirigente. En efecto, los establecimientos educativos, de carácter práctico, no sólo eran difusores de técnicas y habilidades sino también un instrumento del control y disciplinamiento para lograr el asentamiento definitivo de los productores en la campaña; esto último se daría por medio de la idealización de la vida en el campo. No obstante lo cual, las condiciones económicas y sociales en este espacio le eran adversas a los pobladores, lo cual restringía el acceso al sistema educativo.

Como todo comienzo, este período institucional fue afectado por sucesivas interrupciones y reformas curriculares y organizacionales que mermaron a partir de 1908 con la Reorganización de la Enseñanza Agrícola. La misma institucionalizó varios preceptos y nociones procurando, a su vez, un funcionamiento que contemplara la formación desde la primaria hasta la juventud y la incorporación del carácter regional.

Rescatamos estos aspectos pues, con distinta intensidad, marcaron los objetivos de los siguientes gobiernos. Asimismo, este apartado permite verificar semejanzas y diferencias con instituciones del mismo carácter pero de otras regiones productivas, como por ejemplo, la Escuela Nacional de Vitivinicultura (Mendoza) y la de Arboricultura y Zacarotecnia (Tucumán) y la desigual distribución de los recursos. La participación activa de los agrónomos regionales del Ministerio de Agricultura –en general, egresados de los establecimientos técnicos agrícolas– en distintas provincias es otro punto de comparación. Por ello, consideramos que ofrece una nueva arista para repensar la cuestión de los desequilibrios regionales en Argentina.

El segundo capítulo, *“De los efectos del conflicto agrario a la crisis estructural. La enseñanza agraria entre 1914-1929”*, nos encuentra con el acceso del radicalismo al poder y un contexto agrario signado por la conflictividad y los sobresaltos financieros, además de los problemas climáticos.

En este momento, se incorpora un nuevo actor: la Federación Agraria Argentina y su órgano de difusión: la revista *La Tierra*. Sus principales preocupaciones fueron la enseñanza primaria y la capacitación de los agricultores pues consideraban que sus conocimientos eran escasos. En tanto que, el gobierno privilegió la preparación del cuadro dirigente agrario, en detrimento del resto de los niveles educativos. Instalaba, así, un debate acerca de la formación disciplinar de los egresados, su *status* social e inserción laboral, así como también la orientación que debían adoptar los establecimientos agrícolas. A su vez, la prédica ruralista apuntaba a la formación de un “tipo rural” o apego de los jóvenes a la vida campesina y un carácter moralizante, con el objetivo de alejar a la población de los crecientes disturbios urbanos. Se desprende de este análisis, además, que

la educación y/o capacitación de los agricultores corrió por otros canales de no formales u oficiales.

La nota distintiva de este período fue la inclusión de la mujer como destinataria de la educación agrícola, en tanto que factor de asentamiento del productor y su familia al campo. Esto, también, tenía que ver con los proyectos de diversificación productiva, especialmente, a través de la implantación de las granjas. Estas inquietudes canalizaron en la inauguración de la Escuela del Hogar Agrícola, en Tandil, brindando formación para maestras y cursos temporarios.

El tercer capítulo, *“La crisis del modelo exportador y la educación nacionalista, 1930-1943”* se sitúa en un agro golpeado por la crisis mundial, donde la enseñanza agrícola profundizó contenidos sobre el nacionalismo, simultáneos a Leyes de Colonización para arraigar al agricultor al campo. Esto último fue la esencia del discurso oficialista y privado que tuvo como principal destinatario a la familia. Como medidas de aplicación práctica se destacan la creación de nuevas escuelas y, a partir de la década de 1930, la integración de los egresados y la revalorización de la enseñanza extensiva o ambulante que contaba, por entonces, con un instrumento masivo de comunicación: la radiofonía.

En este período, continuó la educación femenina con valores asociados a la economía y a la administración domésticas. A ello, le correspondió la creación de la División Hogar Agrícola, dependiente del Ministerio de Agricultura de la Nación, ofreciendo cursos temporarios. Un aspecto que se agudizó, aun, fue la asociación de las escuelas agrícolas a centros correccionales o de tutela de menores desamparados.

En general, los tópicos discursivos tenían que ver con el sentimiento y la vocación agrarista y la noción de argentinidad. Los mismos permearon en la gran cantidad de congresos y jornadas que vinculaban agro y enseñanza.

El último capítulo *“Dirigismo de Estado, política agraria y educación rural, 1943-1955”*, plantea la orientación que el gobierno peronista dio a las políticas educativas agrarias en el marco de la crisis agroceleara pampeana y de un retroceso tecnológico considerable. Las mismas adquirieron matices distintos en los dos planes quinquenales: el primero, centrado en la modalidad técnica y urbana para proveer de mano de obra calificada a la economía industrial mercadointernista; en tanto que el segundo, focalizó la educación agraria con miras a “formar una conciencia nacional” y el afianzamiento del carácter práctico de las escuelas y la regionalización de la enseñanza.

Subrayamos de este período la merma de la ingerencia en las políticas públicas de los agrónomos frente al Estado planificador y la fuerte presencia de Perón. Simultáneamente, se renovó el impulso a las acciones

de extensión, a través de los medios de comunicación (la radio y la aparición de la revista *Mundo Agrario*), las misiones monotécnicas y los clubes juveniles. Estos últimos apoyados por las acciones de asociaciones privadas, como el Instituto Agrario Argentino. También, se propició en los planes de estudio la exaltación de la mujer como reguladora y orientadora de los valores familiares y con epicentro en el lema “*más ahorro, más producción y menos consumo*”.

De este modo, el recorrido cronológico que realiza la autora, nutrido de un completo trabajo heurístico y analítico, permite verificar cómo los tópicos referidos a la enseñanza agraria se mantuvieron vigentes en los debates parlamentarios, en los sucesivos proyectos de ley y en la normativa. No obstante lo cual, la aplicación práctica se veía dificultada por diversas circunstancias políticas y económicas. Este trabajo, a su vez, permite comprender cómo las élites dirigentes buscaban el control y disciplinamiento de las masas productoras (agrícolas o industriales) con miras a mantener un status quo y a asegurar en las posiciones de poder a un reducido grupo que garantizara la reproducción socioeconómica y la perpetuación de una ideología conservadora y de valores tradicionales. En definitiva, muestra a las instituciones escolares no sólo como un espacio generador y difusor de conocimientos específicos útiles a la producción sino también como un instrumento de perpetuación del ideario político y económico de los sectores dirigentes.

